
Hace poco más de un siglo, cuando Alexander Bain registraba la primera patente de telegrafía que permitiera la transmisión de manuscritos y dibujos, nacía el afán de comunicarse a distancia. La idea no sólo apuntaba a comunicarse a través de códigos, o también de hablar, sino de “ver” a distancia. A fines del siglo XIX el telégrafo óptico ya podía enviar imágenes con razonable definición en tonos grises.

Este tipo de tecnología implicaba una superación de las distancias territoriales, solucionaban el problema de las relaciones interpersonales entre individuos separados por el espacio, abrían la posibilidad del mensaje “sin cuerpo” y todo ello a través de un concepto fundamental: Transformar el espacio en tiempo. Un telegrama enviado en 1896 alrededor del mundo tardó cincuenta minutos en consumir su viaje global. El telégrafo sin hilos podía enviar, a principios del siglo pasado, hasta treinta palabras por minuto; el teléfono y la radio permitían una audición en directo.

El “hablar” a larga distancia en tiempo real estaba, en principio, solucionado con estas tecnologías.

Faltaba poder “ver” a larga distancia, función que como ya sabemos cumpliría la televisión [1].

Si las formas de *deslocalización* halladas hasta ahora - así como las transformaciones frente a la obra - suceden sólo a través de las nuevas tecnologías, ¿podemos afirmar, entonces, que las personas se *teletransportaban* sólo a partir del siglo XIX? Ciertamente que no. La presencia y la ausencia no son sólo características de la información potencial contenida en servidores. Esa ambivalencia ha estado presente desde la prehistoria con la pintura rupestre.

¿Puede, sin embargo, el concepto o la idea *en sí* provocar -en cualquier soporte- esta migración del espectador frente a la obra?

Manuel Terán [2], en su proyecto de pintura urbana *Retrato Capital* [3] transforma el espacio para modificar el tiempo y nos muestra, mediante un contrapunto pictórico, las ciudades de Madrid y Santiago de Chile.

Esta nueva visión de la capital, mezcla de lo natural y lo urbano, es un recorrido donde el espectador pasa a ser el habitante que articula la obra pero también el que se transforma frente a ella. En ambas ciudades el espectador puede llegar a reconocer paisajes que no les son propios, es decir, madrileños atravesando las fronteras de su experiencia, proyectándose en el paisaje santiaguino y viceversa. Esto no sólo se debe a una similitud urbanística relevante entre ambas ciudades. Al parecer, la necesidad de encontrar una identificación con la realidad ofrecida es mayor que la propia veracidad.

Esta suerte de migración identitaria libera al realismo y lleva al espectador a habitar directamente en la pintura porque es ahí donde realmente se produce la fusión.

En la obra de Manuel Terán los movimientos y transportaciones son intencionales; en las nuevas tecnologías este concepto es inherente: la virtualidad es una condición.

A través de las TIC, el mundo y su percepción está en revisión. En esta reconfiguración de la realidad, los artistas plásticos están encontrando nuevos códigos de comunicación, permitiendo que las artes plásticas se renueven de igual forma. Por tanto, arte y nuevas tecnologías tienen hoy más puntos en común y mayor fusión desde que las problemáticas no redundan en el soporte ni la tecnología es el único fin.

Notas y referencias

[1] GIANNETTI, CLAUDIA. *Ars Telemática*. Claudia Giannetti, ed.1998

[2] Manuel Terán es artista plástico, pintor, ha expuesto en Milán, Santiago de Chile, Murcia, Madrid, Toledo, Valencia, Cuenca. En el año 2001, el Museo de Artes Visuales de Santiago le encarga una obra para su colección: *"Revelado"*. Su proyecto más reciente del que hablamos en esta columna es, *"Retrato Capital"*, el que ha sido expuesto en la Fundación Caja Madrid (Espacio para el Arte, Madrid) y durante el año 2006 se presentará en galerías de arte de Madrid, Bilbao, León y Pamplona.

En relación con el arte electrónico, ha trabajado desde el año 2000 en proyectos de naturaleza digital en colaboración con otros artistas, enfocando sus aportaciones en el terreno de la estética y la creación de soportes híbridos para la creación. Su trabajo en el área de la investigación se ha visto expresado en obras que abordan desde la cyberacción como *"Luminisensor"* hasta la vida artificial *"Foto.sin.tesis"*. Su último trabajo en el área de la creación multidisciplinar es el proyecto *"ÓRBITA"*, donde centra su interés en la coherencia del uso de las nuevas tecnologías, investigando soportes y programas tecnológicos recientes para su diversificación.

Actualmente reside en España y trabaja en dos proyectos en relación con las nuevas tecnologías: un proyecto de cortometraje y el [proyecto INTACT](#).

Sara Malinarich